

te de donde viene, no podia haber tardado menos de diez ù doce. Exponiendoles este computo, del qual resultaba evidentemente, que el Religioso estaba aún vivo el dia en que la loca decia haber sido sepultado, me parece las dexé algo desengañadas. El haber señalado la loca la circunstancia del dia, me valió. Si hubiera dicho simplemente: Fulano murió, todo el poder del mundo sería poco para quitar à las Monjas de la cabeza, que su hermana estaba Endemoniada. Sin embargo, sería una pura casualidad el acierto. De este modo en varios casos encuentra el desvarío con la verdad. (a)

35 La tercera precaucion se reduce à observar, que muchas veces por lo verisimil se atina con lo verdadero, y pasada plaza de evidencia la conjetura. Explicaráme un exemplo. Sabe una Energumena fingida, que tal sujeto padece la nota de incontinente, que es hombre de buenos medios, y por consiguiente no faltará cebo à su lascivia. Sobre estos supuestos, teniendo algun encuentro con él, le dice, que se ocupó mal la noche antecedente. Aunque se expuso à errar, supongo que acierta. ¿Quién quitará de la cabeza al Vulgacho, que el Diabolo, que es quien sabe todo lo que pasa, reveló el secreto?

36 La ultima precaucion está en reflexionar, que muchas cosas, al parecer ocultisimas, llegan à saberse por medios, aunque naturales, totalmente inopinados. El adagio Castellano, que *las paredes oyen*, y la antigua fabula de las cañas, que, agitadas del viento, publicaban el secreto, que el criado de Midas habia depositado debajo del terreno donde nacieron, no significan otra cosa, que lo que acabamos de decir. Un confidente infiel, una rendija no observada, un papel abandonado por descuido,

(a) Hubo una notable equivocacion en la clausula, que empieza: *Exponiendoles este computo*, la qual se debe enmendar prosiguiendo de este modo: *De el qual resultaba evidentemente, que el Religioso estaba enterrado algunos dias antes de aquel en que la loca decia que habia muerto, &c.*

do, mil especies de indicios, que no advierte el mismo que los dá, descubren, no solo lo que se hace en el aposento, mas aun quanto pasa dentro del alma.

§. IX.

37 **S**obre la tercera seña de posesion, que propone el Ritual Romano, ha y poco que advertir. Poca reflexion es menester para discernir cuándo las fuerzas son superiores à las naturales. Si se viese à un Energumeno subir de un brinco desde la calle al techo de un edificio bastantemente alto; si una mugercilla maneja-se sin fatiga un peso de treinta, ò quarenta arrobas, ò hiciese cosas equivalentes à estas, sin duda se debiera atribuir à causa preternatural; pues aunque metaphysica, y aun physicamente, no puede probarse que estas acciones superen toda causa natural, porque nadie sabe à qué termino puede ultimamente llegar la agilidad, ò fuerza natural del hombre; basta saberse, que hasta ahora no se vió hombre alguno de tanta agilidad, ò fuerza, para que se repute moralmente imposible.

38 Esto de volar de la calle al techo, ù del pavimento del Templo à la altura de la boveda, colocarse sobre las cúpulas de los arboles, pisar sobre las espigas de las mieses, sin doblar las cañas, se dice de muchos Energumenos, quando se dá noticia de ellos en tierras distantes. Yo nada de estas cosas pude vér hasta ahora. El que viere, no ponga duda en que lo hace agente preternatural.

39 Lo que varias veces se vé, y sin fundamento bastante se atribuye à causa preternatural, es, que algunas mugeres, sorprendidas de ciertos accidentes histericos, que las commueven extraordinariamente, muestran mas fuerza, y vigor en los miembros, que el ordinario. Pero esto es comun, asi en hombres, como en mugeres, à todos los accidentes, que agitan violentamente los espíritus. Un frenetico, mientras le dura el furor del delirio, tiene fuerza muy superior à la ordinaria.

omnino le serviva on sup, zolicioz ab ziosque lin, ob
 que mill especies de indicios, que no advierte el mudo
 que los de describen, no lo que se hace en el cap

§. X.

40 ESTO es lo que se ha ofrecido advertir sobre las tres señales de verdadera posesion, en que nos instruye el Ritual Romano. Mas porque sobre estas señas dá à entender, que puede haber otras, en aquellas voces, & *id genus alia*, aunque no las expresa, discurriré sobre algunos capitulos, que parece dán bastante motivo à los Exorcistas, y à los que no lo son, para dár por cierta la influencia del Espiritu maligno, por imaginarse los efectos superiores à toda la actividad de la naturaleza.

41 Es cierto, que, fuera de las señales especificadas en el Ritual, caben otras, que induzcan certeza moral, y aun physica, de que el Demonio es quien obra. Si uno, despues deestár un rato en un gran fuego, saliese sin lesion alguna; sin estudio alguno hablase con extension, despejo, y acierto en las materias de varias Ciencias; si padeciendo algunos accidentes, de aquellos que reducen à la ultima extremidad à todos los demás, y aun convaleciendo de ellos, los dexan en una gran decadencia de fuerzas, momentaneamente se restituyese à una perfecta robustéz; mucho mas si se transfigurase en varias formas, irracionalmente se discurriria proceder de causa natural. De estas, ù otras equivalentes señas entiendo yo aquel & *alia huiusmodi* del Ritual Romano. Pero fuera de estas hay otras muy inciertas, y equívocas, que comunmente son reputadas por unívocas, y ciertas. Señalarémos las que nos ocurrieren.

42 Siendo yo muchacho, un Religioso ciego de cierta Orden hacía caxas de madera para tabaco, cubiertas con trocitos de paja, teñidos de diferentes colores, con el mismo orden, y buena disposicion, que les dán los Artifices, que tienen perfecto el uso de la vista. Muchos de la plebe se inclinaban à que tenia Diablo. Pero todos se confirmaron en ello, sucediendo despues, que este Religioso, movido de cierto despecho, salió de noche fugitivo, montado en una mula del Convento, abriendo

do diferentes puertas; añadida la circunstancia de que no se tuvo despues noticia de él, à lo menos por mucho tiempo. Pongo este exemplo, porque puede servir para muchos casos, y aun para todos aquellos, en que qualquiera habilidad extraordinaria pasa por cosa diabolica. Y sin duda, que si el ciego de que hablamos quisiese fingirse Energumeno, ò persuadir que tenia pacto con el Demonio, de todos sería creído.

43 Pero empezando por la fuga (y aun prescindiendo de lo que el tino, industria, y sagacidad del ciego podrian por sí mismas, pues no se encuentra, ni en la entidad, ni en las circunstancias del hecho, cosa, que no pudiesen executar algunos ciegos); quién no vé, que para todo podia suplir un lazarillo? Llamo lazarillo qualquiera hombre de vista, que estuviese de concierto con el ciego. Este pudo buscarle llaves, abrir las puertas, guiarle despues que salió de casa, ocultarle en algun sitio poco distante, para conducirle, quando yá desistiesen de buscarle, à otro muy remoto.

44 La habilidad de fabricar las caxas, que hemos dicho, con mas apariencia podrá fundar la sospecha de intervencion diabolica. Pero siempre el fundamento es levisimo. Persuadome à que alguno le daba separadas en sitios diferentes las partecillas de paja de diferentes colores, haciendole observar con la mano, en qué sitio estaba la paja de este color, en cuál la del otro. Supuesto esto, todo lo demás es muy facil al tino de un ciego. Otros ciegos le tuvieron para mucho mas. Ulyses Aldrovando refiere, que en su tiempo hubo en la Toscana un insigne Estatuario, llamado Juan Gambasio, el qual cerca de los veinte años de edad, no sé por qué accidente quedó enteramente ciego. Con todo, despues prosiguió en hacer Estatuas, y las hacía de perfectissima semejanza à los originales, que se proponia, con la diligencia previa de tantear con las manos el rostro, y cuerpo, ù de otra Estatura, ù de algun cuerpo viviente, que queria copiar. La primera experiencia que hizo, fue con una

Estatua de marmol del gran Cosme de Medicis, primer Duque de Florencia, la qual imitó con tanta propiedad, que asombró à quantos la vieron. De lo qual movido el Duque de Florencia Ferdinando, le envió à Roma, para que le formase una Estatua del Sumo Pontifice Urbano VIII, la qual le traxo tan semejante, que apenas habia quien distinguiese entre el original, y la copia. ¿Quánto mas es esto, que fabricar las caxuelas de paja, que hacia el Religioso ciego? (a)

45 Pero carguemonos de la mayor dificultad, que en el hecho del Religioso ciego se puede proponer. Demos, digo, que el Religioso ciego, por sí mismo, y sin ministerio de otro, distinguiese las pajas de diferentes colores. ¿Se concluirá de aqui, que intervenia asistencia del Demonio? Respondo, que no. ¿Pues cómo podria un ciego, ò con qué sentido, discernir los colores? Digo, que con el tacto. ¿Estraña paradoxa! Sí; pero verdadera, ò por lo menos probable. Este natural prodigio yá se ha visto mas de una vez, si se dá credito à muy clásicos Autores. Del mismo Estatuario, de quien hemos hablado arriba, se lee en el Diario de los Sabios de París, que distinguia con el tacto los colores. El Padre Zahn, citando à Kechermano, refiere de un Conde de Mansfeld, ciego, que al tacto distinguia el color blanco de el negro. El mismo Padre Zahn, el Padre Regnault, y otros, cuentan de un Organista ciego, que poco há hubo en Holanda, el qual con el mismo sentido discernia todas las especies de colores, jugaba à los naipes excelentemente, y ordinariamente ganaba, porque tenia la ventaja, de que quando daba naipes, conocia qué cartas daba à los demás. En fin, el Padre Francisco Maria Grim-

(a) La noticia del Ciego Florentino, que por orden de Fernando Gran Duque de Florencia, hizo la Estatua de Urbano VIII, leímos en el Padre Zahn. (*Ocul. Artific. sintagm. 1. erotem. 10.*) Pero debe entenderse de Ferdinando el Segundo, porque el Primero murió años antes que fuese exaltado al Sólío Urbano VIII.

maldi cuenta de un hombre, que en presencia del Gran Duque de Florencia, los ojos vendados, tocando varias piezas de seda, que le presentaron, dixo de qué color era cada una; y lo que es mas, proponiendole una pieza tarazeada, ò de diferentes colores, asi como iba palpando diferentes partes de ella, decia: Aqui es encarnada, aqui azul, aqui violada, &c.

46 No hay en todo lo dicho implicancia alguna. Yá casi todos los Filosofos están convenidos, en que la variedad de colores depende de la varia textura, y configuracion de las particulas, que componen la superficie de los cuerpos; ò bien, porque segun es varia la textura, se reflexan diferentes rayos, los quales en sí mismos tienen los diferentes colores, segun el reciente systema de Newton; ò porque los mismos rayos diferentemente reflexados, por la varia textura, y configuracion de las particulas, hacen en el organo de la vista la impresion de diferentes colores, segun la opinion mas comun. Puesto esto, yá se dexa vér, que un hombre de tan sutil, y delicado tacto, que con él discierna la textura, y configuracion de las particulas, que componen la superficie de los cuerpos, consiguientemente podrá discernir con el tacto los colores; ¿y cómo se podrá probar, ni aun con la menor apariencia, que repugna en los hombres tacto tan delicado, ò que no haya algunos, que lo tengan?

47 A las extraordinarias habilidades de los ciegos, para el efecto de motivar sospecha de Diabolismo, podemos agregar las que son extraordinarias, aun respecto de los que tienen vista. Cardano, despues de referir los maravillosos saltos, y movimientos, que executaban dos Volatines Turcos, que en su tiempo llenaron de admiracion à toda Italia, dice, que la gente por lo comun estaba en la persuasion de que tenian Diablo, ò Diablos. Y el mismo Cardano no halla tan despreciable esta persuasion, que no se ponga muy de intento, y muy seriamente à impugnarla con la sólida reflexion, de que ha

habiendose convertido uno de los dos Turcos à nuestra Santa Fé, y viviendo en todas sus acciones muy christiana, y devotamente, proseguia en el mismo exercicio de Volatin, con el qual se sustentaba, y hacia todos los admirables movimientos, que antes de convertirse. Aqui ví suceder casi lo mismo en Oviedo con un diestrisimo Volatin Francés, de quien el Vulgacho, por verle executar cosas, que à ningun otro del oficio habia visto hacer, decia lo proprio, que en Italia se decia de los dos Turcos.

48 En este error de reputar por Demoniacas las habilidades, ù operaciones algo extraordinarias, caen los mas de los Exorcistas de la misma calidad que el infimo Vulgo; ò por decirlo mejor, en la esfera del Vulgo se pueden, con toda seguridad de conciencia, entender comprehendidos los mas de los Exorcistas, y serán bien pocos los que deban exceptuarse. No solo Exorcista, sino Maestro de Exorcistas, fue Benito Remigio. Pues lease en su *Práctica de Exorcistas* el documento segundo de la primera parte, y se verá, que dá por seña indefectible, y concluyente de Diabolo, el imitar con alguna perfeccion el canto de los paxaros. Sin embargo de que son muchísimos los que saben cómo, y con qué instrumento se hace naturalisimamente. Haga el Exorcista, quando hallare alguno de estos, que se limpie bien la boca, y escupa lo que tiene en ella, y verá cómo, sin que sea Diabolo lo que se escupe, yá no puede proseguir en la imitacion de los paxaros. Es verdad, que hay Exorcistas tan encaprichados, que viendoles escupir un poquito de hoja de puerro, ù de berza, ù de alguna hierbezuela (que es con lo que se hace la imitacion) jurarán, que es el Diabolo transformado en aquella figura, el que salió de la boca, ò que aquella hojuela estaba ligada à pacto, ò maleficio.

esta vez se supo que el demonio no halla tan despreciable esta vez se supo que el demonio no halla tan despreciable esta vez se supo que el demonio no halla tan despreciable
 §.

49 **E**L alcanzar en alguna, ò algunas Facultades, mas de lo que, atentas las circunstancias, cabe en la naturaleza, es señal indubitable, ù de inspiracion soberana, ù de posesion, ù de Magica diabolica. Con todo, cabe en esta materia mucha equivocacion, por quanto los mas de los hombres contemplan mucho mas limitada de lo que realmente lo es la capacidad de la naturaleza. Es grande, y aun casi inmensurable la distancia que hay del hombre al hombre. Hay dentro del recinto de nuestra naturaleza Lynces, y Topos, Aguilas, y Lechuzas. En mil años de estudio no alcanzará una capacidad vulgar lo que un genio muy extraordinario comprehende en dos, ò tres. Vease lo que en el sexto Tomo, Disc. I, num. 69, y 70, hemos escrito de los dos niños Gustavo de Helmfed, y Christiano Enrico de Heinecken. Por no comprehender esta gran distancia, que hay de los Espiritus comunes à algunos singularisimos, facilmente, al experimentar lo que alcanza uno de estos, se cree que supera la capacidad de la Naturaleza, como lo pensaron algunos del Conde Juan Pico de la Mirandula.

50 Aun mas que aquellos promptisimos ingenios, que con curso siempre rápido adelantan mucho en las Ciencias en brevisimo tiempo, inducen sospecha, y aun creencia de asistencia diabolica, aquellos ingenios de portentosa penetracion, è inventiva, que sin escuela alguna hacen, ù discurren cosas pertenecientes à algunas Facultades, dignas de ser envidiadas por los antiguos profesores de ellas. Son sin duda mas admirables estos, que aquellos. Para adelantar mucho en las Ciencias en poco tiempo, basta un mediano discurso, acompañado de gran memoria, y mucha aplicacion. Los hombres de mediano discurso son muchos, y los de gran memoria no son tan raros, que no parezcan mas de doscientos en cada siglo. Pero ingenios de tan extremada fecundidad, que sin la semilla de la enseñanza, produzcan frutos grandes, de
 tan-

tanta luz, sin que sin mendigar forastera ilustracion, rompan por las tenebrosas dificultades de las Ciencias, son extremadamente raros. Sin embargo, aun à este termino puede arribar la facultad intelectual del hombre. En el gran Diccionario Historico leí de un rustico Francés (no me acuerdo del nombre), que en el Reynado de Luis XIV, por la estraña valentía de su genio, sin Maestro, ni aun libro alguno, llegó à adelantar tanto en la Facultad Medica, que despues de obtener salario en algunos buenos Partidos, arribó à ser Medico de la Corte, donde se mantuvo con buenos creditos, como evidentemente se colige de haber testado de mas de cien mil escudos. En el Tomo quarto de la República de las Letras se dá noticia cierta de un Pellejero de la Ciudad de Stutgard (Capital del Ducado de Wirtemberg) llamado Juan Jordán, el qual, sin conocimiento alguno de la lengua Latina, sin la ayuda de Maestro alguno, inventó muchas bellas cosas concernientes à las Mathematicas, Astronomia, Hydrostatica, &c. Habia empezado un nuevo cálculo para rectificar las Tablas Prutenicas; hizo prodigiosas máquinas Hydraulicas, entre ellas dos, que el Principe Federico Carlos compró por gran suma de dinero à los herederos de Jordán, de muy superior artificio, sin duda à quanto se habia inventado de este genero en todos los tiempos anteriores por los hombres mas excelentes en la Maquinaria Hydraulica, que tuvo el Mundo. Murió este raro hombre el año de 1680.

51 Tanto estos dos exemplos, como los del numero antecedente, no se proponen por prevenir, que si pareciese alguno de tanta habilidad, no por eso sea reputado Energumeno. Este riesgo nunca le hay, porque es menester que él concorra con su ficcion; y es moralmente imposible, que hombre tan grande se haga autor de tan fea, y tan ridicula patraña. Podrán sí tenerle por Magico, ò poseedor del Demonio, que es calumnia, que ha caído sobre grandes hombres, por ser tan grandes, mas no por poseídos, ¿ Para qué proponemos, pues, es-

tos

tos exemplares? Para qué à vista de que la capacidad natural del hombre puede arribar à tanto, no la contemplan tan limitada los que la tienen muy estrecha, que de qualquiera habilidad, que se eleva algo sobre el orden comun, infieran luego asistencia, ò posesion del Espiritu maligno.

§. XII.

52 **L**AS enfermedades extraordinarias, apenas alguna vez dexan de tomarse por señas de maleficio, ò posesion. De esto tienen la mayor culpa, por lo comun, los Medicos indoctos, que quando vén symptomas, de que no hallaron noticia en los pocos libros que leyeron, y no alcanzan la causa, ni el remedio, echan la culpa al Diabolo, y llaman por auxiliares las armas de la Iglesia. Aun sin ser la dolencia muy rara, si se resiste mucho tiempo à su arte, entregan los dolientes al brazo Ecclesiastico. *Quos inefficacibus remediis vexarunt* (dice el Doctissimo Medico Lucas Tozzi) *fascino, veneficiisque affectos proclamant, atque Monachis, & Vetulis committunt.* En las Observaciones de Schenckio se hallan muchisimas enfermedades extraordinarias; y de casos recientes tambien se encuentran muchos en las Ephemerides de la Academia Leopoldina, y en la Historia de la Academia Real de las Ciencias, sin que aquellos doctissimos Academicos atribuyesen jamás aquellas peregrinas dolencias à maleficio.

53 Puede tambien el arte fingir estrañisimos accidentes. En el Theatro de la Vida Humana, verb. *Astutia*, se refiere, que en la Ciudad de Noyón un mendigo, para hacerse creer Energumeno, fuera de otras muchas figuradas, que obraba con mucha destreza, executaba una particularisima, que era hacer baxar, y subir, entumecer, y detumecer el vientre mucho, alternando uno, y otro segun su arbitrio. En el lugar citado se puede ver el artificio de que usaba para esto; el qual, siendo descubierto, como tambien algunos latrocinios, que ha-

havia executado, hizo los ultimos visages, apretado de un conjuro de esparto, entre las piernas del Verdugo.

§. XIII.

54 **E**L artificio de este miserable me trae à la memoria otro, que ha pasado en todos tiempos por argumento infalible de posesion. Este es el de disponer de tal calidad la articulacion, y la voz, que la habla parece se forma en el vientre, ò viene de lexos. Los que tienen esta habilidad son llamados por los Latinos *Ventri-loqui*, y por los Griegos *Engastrimythi*. Digo, que en todos tiempos pasó esta operacion por seña muy cierta de estar poseído el sugeto por el Espiritu maligno; pareciendo imposible, que en el vientre se formen las palabras, sino por el Demonio introducido en él. Pero yá algunos perspicaces Pyhsicos han descubierto el artificio, el qual consiste en articular las palabras durante la inspiracion; esto es, al tiempo que el ayre se introduce en el pulmon. Pondré aqui las palabras de Juan Conrado Ammán en su tratado de *loquela*, traducidas de Latin en Castellano. *Todo lo que hasta aqui dixé de la voz, y loquela, se debe entender de la cotidiana, y vulgar, que se hace expirando; porque hay otro modo de formarla por inspiracion, lo qual pocos pueden hacer. Esto he admirado algunas veces en tal qual Erastrimytha. Y un tiempo en Amsterdám oí à una vieja, que hablaba de uno, y otro modo, y representaba que respondia à las preguntas, que le hacia su marido; de suerte, que yo juraria, que la voz que figuraba ser de su marido, se formaba à algunos pasos de distancia de ella, y creía, que lo que hablaba inspirando, venia de lexos. Esta muger facilmente podria hacer el papel de Pythia.*

55 Estas ultimas palabras son relativas à la Sacerdotisa de Apolo Delfico, de quien dicen algunos, que para persuadir, que hablaba en ella, ò por ella la Deidad, formaba con este artificio la loquela. Llamabase

Py-

Pythia aquella Sacerdotisa: voz que unos derivan de un modo, y otros de otro.

56 Lo que dice el Autor citado, que son pocos los que pueden executar esto, lo creo muy bien. Yo probé à vér si podia imitarlo, y con gran contencion, y esfuerzo logré alguna muy imperfecta, y muy breve imitacion; pero me costó un dolor bastantemente molesto en el pecho, que duró algunas horas. Sin duda que los que lo consiguen, es à fuerza de un largo, y penoso exercicio. Acaso tendrán tambien alguna particular configuracion en el órgano de la voz; y acaso tambien esta particularidad de la organizacion será inducida por el violento, y repetido conato de hablar inspirando.

57 Vigneul Marville en sus *Miscelaneos de Historia, y Literatura*, dice haber visto en París dos hombres, que sin diablura alguna, y sin afectarla ellos, hablaban como del fondo del estomago, con modo tan admirable, que los que los oían, creían que la voz venia de muy lexos; y ignorando el secreto, firmemente lo suponian cosa preternatural, ò milagrosa.

§. XIV.

58 **U**NA de las mas decantadas señas de posesion, aunque muy infrequentes, es la extraccion de varios cuerpos estraños, yá animados, yá inanimados, del cuerpo del que se juzga poseído. Los exemplos sucedidos son poquissimos: los imaginados, y publicados no son tan raros. Por lo que mira à los cuerpos animados, oí decir, que una, ò otra muger exorcizada habia arrojado, ò yá un sapo, ò una culebra, ò otra sabandija, y que esto se tomaba por seña infalible de maleficio. Creo, como he insinuado, que esto, aunque se dice algunas veces, rarisima sucede. Pero doy el caso. ¿Se debe inferir de él posesion ocasionada de maleficio? De ningun modo. Yá ha sucedido lo mismo una, ò otra vez, sin parecer otra seña alguna de maleficio, ò possession. En las Ephemerides de la Academia Leopoldi-

Tomo VIII. del Theatro.

H

na,

na, en Alemania, se halla referido por el Señor Fario, primer Medico del Emperador reynante, uno de estos casos, en que él fue testigo ocular. Un Oficial empezó à sentir en su estomago, y intestinos un animal, que se movia. La molestia fue creciendo al paso que fue creciendo el huesped importuno. Las inquietudes, nauseas, dolores de corazon, deliquios, y corrosiones de las entrañas, eran freqüentes. Ordenóle el Señor Fario varios remedios para librarle: finalmente, ò irritado de ellos, ò por lograr mayor libertad, y anchura, despues de vehementes conatos, salió por la boca del pobre hombre un lagarto bien grande, taraceada la piel de roxo, y amarillo, que al momento corriendo dió varias vueltas por la sala. El sugeto quedó tan maltratado, que aunque le socorrieron con varios cordiales, murió el día siguiente. Por saberse, que poco antes de sentir los primeros movimientos de la sabandija, incitado de la sed, y del calor, habia bebido copiosa cantidad de agua en una fuente, se conjeturó, que envuelto en el agua habia tragado el esperma de un lagarto. (a)

59 En efecto, hoy es la sentencia corriente de los Filosofos, que todos los Insectos, que se engendran en el cuerpo humano, proceden de su especifica semilla, que se introduce, ò por los manjares, ò por la bebida, ò por la inspiracion, y halla en el sugeto temperie, y humores proporcionados para la produccion del viviente proprio de la semilla. Son estas semillas, por la mayor parte, à causa de su minutissima pequenez, totalmente imperceptibles; y asi, no solo pueden, sin ser notadas, tragarse en la comida, y bebida; mas aun, agitadas de qualquier movimiento del ayre, introducirse por la ins-

(a) Don Juan Quince, que hoy vive, Abogado de esta Real Audiencia de Oviedo, los años pasados, despues de padecer grandes incomodidades, arrojó un sapo por la boca, sin que nadie le conjurase, y sin que ni antes, ni despues de arrojarle, diese fundamento, ò apariencia alguna de maleficio.

piracion. Para nuestro proposito no hace al caso, que la generacion de estos insectos se haga, ò no de semillas; pues bien facil es su produccion en nuestros cuerpos, si pueden engendrarse de humores corrompidos, como siente la Escuela Peripatetica. Que sea de semilla, que de putrefaccion, es cierto que se engendran gusanos de varias especies en el cuerpo humano. ¿Por qué ño otros insectos de mayor cuerpo, como lagartos, sapos, y culebras? Confieso, que la produccion de estos dentro del cuerpo humano es mucho mas rara, que la de aquellos; lo que puede atribuirse à que la semilla de estos, à causa de su mayor corporatura, solo por un raro accidente puede mezclarse con la comida, y bebida; y aun mezclada, solo por otro raro accidente dexaria de ser notada; al paso que la semilla de aquellos, por su insensible pequenez, en todo puede mezclarse, ò esconderse.

60 Esto basta para que en caso que alguno, que se figura poseído, arroje algunos de estos insectos mayores, no se admita como seña cierta de possession. Y sobre esto advierto, que tampoco se dé por cierta la expulsion de tales insectos, à menos que se vea. De qualquiera modo es cosa muy extraordinaria; y lo muy extraordinario no debe creerse, sino, ò al informe de la experiencia, ò à testimonios segurissimos, segun las reglas que dimos en el primer Discurso del quinto Tomo. Si se apura la materia, se hallará, que lo que se dice de que esta, ò aquella Energumena han arrojado, ò tienen dentro del cuerpo lagartos, sapos, ò culebras, comunmente es invencion, yá de las Exorcizadas, yá de los mismos Exorcistas.

§. XV.

61 **E**N quanto à los cuerpos estraños inanimados, que arrojan, lo primero que se viene à la consideracion, es aquel ochavo, ò quarto, ò otra especie de moneda, que escupen, en señal de que el Demonio saldrá tal, ò tal dia, ò de que sale entonces. Aqui se vé claramente quánta es la rudeza, y falta de reflexion del